

BALANCE A MESES DE SU INAUGURACIÓN

Parque Cerro Grande: el desafío de convivir entre deporte y recreación

Un recorrido de Diario El Día evidenció una experiencia mayoritariamente positiva entre los usuarios del parque, quienes destacan el buen ambiente y la sensación de seguridad, aunque advierten que la convivencia depende en gran medida de la conducta de las personas.



CRISTIAN SILVA

Visitantes destacan la convivencia entre ciclistas y peatones en el Parque Cerro Grande, donde el respeto mutuo ha permitido un uso compartido y seguro de sus senderos.

PAULA GARVISO / La Serena

Hace algunos meses, Diario El Día abordó las dificultades de convivencia entre ciclistas y peatones en el Parque Cerro Grande, un espacio inaugurado a fines de septiembre de 2025 que rápidamente se posicionó como uno de los principales puntos de recreación en La Serena.

En la oportunidad, vecinos del sector y visitantes habituales advertían que, pese al auge del parque, aún existía una brecha importante en materia de normas de uso, señalética y educación vial al interior de los senderos. Hoy, tras un nuevo recorrido de nuestro medio por el lugar, la percepción de los usuarios apunta a una experiencia mayoritariamente positiva, marcada por el respeto y la convivencia en sus senderos.

El recinto cuenta con más de 250 metros de senderos accesibles, bike-park, skatepark, jardines temáticos, miradores y espacios pensados para toda la familia, además de servicios como baños, estacionamientos, vigilancia y accesos universales. Su infraestructura ha permitido recibir a un número creciente de visitantes,

quienes lo utilizan tanto para actividades deportivas como recreativas.

RESPECTO MUTUO

Daniel Villarroel, ciclista habitual del parque, destaca el ambiente que se vive en el lugar. "Buenísima, el ambiente familiar que se vive acá es muy bueno. También he visto mucha presencia policial e inspectores municipales, lo que genera una mayor seguridad tanto para las personas que vienen a caminar o andar en bicicleta, como para quienes llegan en su vehículo y tienen la confianza de poder estacionar y transitar libremente", comenta.

Asimismo, agrega que "lo frecuentamos mucho con mi hijo. Él practica ciclismo en distintas disciplinas y le encanta venir para acá. Subimos el cerro y el respeto entre ciclistas y peatones, así como entre quienes realizan trekking, es bastante bueno; la gente respeta caminar por la derecha y deja el espacio central libre para el tránsito de las bicicletas".

A su juicio, la clave está en la conducta de los propios usuarios. "Por ejemplo, en el caso de que somos ciclistas con mi hijo, él tiene su timbre para avisar a la gente, o nos vamos

comunicando. Esa es la clave de todo: una sana convivencia, ir a la defensiva procurando el bienestar del otro (...) Ahí hay un tema cultural; yo creo que la gente viene acá a buscar distracción, paz, a hacer deporte, y usualmente quienes están inmersos en este mundo tienen esa cultura de respeto hacia el prójimo".

Desde la vereda de quienes realizan trekking, la experiencia también es positiva. Valeria Villalobos reconoce que en ocasiones utilizan senderos compartidos, aunque con precaución. "Uno está mirando y anda pendiente igual", señala.

En tanto, Francisca Cortés enfatiza la importancia del respeto mutuo. "Hay que ser respetuoso con las demás personas y con los deportes que se practican aquí, tener la capacidad de ser tolerante y conocer las reglas. Por ejemplo, si viene una bicicleta y uno va caminando, es más fácil correrse que un ciclista que va a toda velocidad. Eso básicamente, pero al menos nosotras no hemos tenido ningún problema con la gente aquí", afirma.

Una visión similar entrega Joel Albornoz, quien frecuenta el parque junto a su nieta. "Ya he venido varias

veces con mi nieta, está por ahí con su perita. A ella le gusta mucho venir para acá, se relaja y se divierte, y veo que la gente también viene de forma constante a disfrutar, hacer deporte con sus bicicletas, con sus niños y sus mascotas. Lo veo todo perfecto, un espacio ideal para despejar la mente y pasarlo bien", comenta.

Consultado sobre si ha tenido problemas de convivencia con ciclistas, indicó que "no, con nadie, todo bien (...) es un espacio perfecto para despejarse", destacando la tranquilidad del entorno y el uso que le dan distintos grupos etarios.

Para Estefanía, quien visitaba el parque con su hija Leticia, la convivencia responde principalmente a la actitud de quienes lo utilizan. "No hay mayores dificultades, porque las rutas son anchas y también tiene que ver con cómo uno va mirando quién viene y cómo se va desplazando. Eso es importante, más que nada tener conciencia", sostiene, subrayando la relevancia de compartir el espacio de manera responsable.

"En términos de señalética, los senderos están definidos y se indica qué implementación se puede utilizar, entonces creo que eso está súper bien", concluye.

UN PUNTO A TENER EN CONSIDERACIÓN

Si bien la evaluación general es positiva, algunos usuarios plantean mejoras en aspectos complementarios. Jimena Ossandón, por ejemplo, menciona que "falta un poco más de basureros", aunque recalca que la convivencia ha sido adecuada. "Cuando nosotros venimos, la gente se corre o nosotros también bajamos la velocidad. Yo, como voy con mi hijo chico, le digo: 'hijo, siempre por tu lugar, siempre respetando al peatón'. No hemos tenido ningún problema ni ningún 'oigan, cuidado'", señala.

Su hermana, Bárbara, coincide en la valoración del recinto. "Me parece súper respetuoso todo", comenta. "Como dice mi hermana, creo que hace falta un poco de basureros en el sendero, pero me parece fantástico que haya baños y además rutas accesibles, universales. Eso también es un plus para las personas con movilidad reducida, que puedan venir a disfrutar de la naturaleza, de este punto verde. Creo que es muy positivo", concluye.